

TAROT Y MASONERÍA

El Tarot y la Masonería, dos tradiciones con raíces profundamente arraigadas en la tradición occidental, nos fascinan por la riqueza de su simbolismo. Aunque son dos cosas distintas, el tarot y la masonería comparten símbolos y ambos apuntan hacia la búsqueda del conocimiento y la transformación personal. Muchos masones han reconocido en el tarot un sistema simbólico organizado compatible con el suyo; ambos sistemas se basan en las profundidades inagotables del inconsciente colectivo y sus arquetipos.

LAS ORIGENES DEL TAROT

El Tarot, tal como lo conocemos hoy, tiene sus orígenes en Europa durante el siglo XV, pero sus raíces se remontan al Egipto de los mamelucos, donde gobernaron desde 1250 hasta 1517, con una importante influencia cultural y económica en el mundo occidental.

El tarot aparece por primera vez en Italia, donde originalmente se utilizaba como un sencillo juego de mesa. Los juegos más antiguos conocidos, generalmente llamados "tarocchi", fueron creados en la década de 1440. Los primeros juegos incluían generalmente 56 cartas de cuatro palos (palos, copas, espadas y monedas) y 22 cartas de triunfo. Estas cartas se volvieron más elaboradas con el tiempo y su simbolismo evolucionó. Dado que se utiliza de forma adivinatoria y esotérica, las 56 cartas del palo han tomado el nombre de arcanos menores, mientras que las 22 cartas de triunfo se califican como arcanos mayores.

EL TAROT DIVINATORIO Y ESOTERICO

Originalmente un simple juego, el tarot parece haber sido utilizado con fines adivinatorios desde el siglo XV, como sugieren autores como Pic de la Mirandole (1463-1494). Pero este uso parece haber afectado sólo a la alta sociedad. La cartomancia experimentó un nuevo auge en Francia a finales del siglo XVIII. Se hizo popular gracias a Jean-Baptiste Alliette, apodado Etteilla (1738-1794), que hizo imprimir una serie de 32 cartas de adivinación (La pequeña Etteilla). Tras descubrir el tarot, publicó una nueva versión (la Gran Etteilla).

Quien dio al tarot sus cartas de nobleza fue el pastor Antoine Court de Gébelin (1728-1784). Su padre se había refugiado en Lausana, Suiza, para escapar de la persecución contra los protestantes, tras la revocación del Edicto de Nantes en 1685. Fue el principal fundador del Seminario francés de Lausana, en el que su

hijo enseñó antes de regresar a Francia en 1763 para dedicarse a defender los derechos de la comunidad protestante. En 1778, Antoine Court fue recibido como masón y asistió a varias logias, incluida la famosa logia *Les Neuf Sœurs*. Su obra principal, que empezó a publicar a partir de 1775, "El mundo primitivo analizado y comparado con el mundo moderno", pretende descifrar las alegorías escondidas en todas las mitologías conocidas. Fue en el octavo volumen, publicado en 1781, cuando se interesó por el Tarot. Lo ve como una forma de transmitir la sabiduría de los antiguos egipcios. No duda en llamarlo Libro de Toth, en honor al dios egipcio de la sabiduría y la palabra. Pero sabiendo que la Piedra Rosetta, descubierta en 1799, no fue traducida hasta 1822, cualquier cosa que se pudiera haber escrito antes sobre la tradición egipcia está obviamente sujeta a precaución. Como vimos anteriormente, el Egipto del que parece provenir el tarot no es el de los faraones, sino el Egipto medieval de los mamelucos.

Aunque ciertamente no es el inventor de la cartomancia, Court de Gébelin sigue siendo el propagador del tarot en los tiempos modernos. Sus investigaciones fueron continuadas por diversos autores desde el siglo XIX hasta nuestros días, varios de los cuales eran masones.

ALGUNOS EJEMPLOS DE TAROT MASONICO

El tarot tradicional más utilizado fue durante mucho tiempo el Tarot de Marsella, pero desde entonces ilustres masones o miembros de órdenes esotéricas han creado sus propias cartas. El primero que viene a la mente es el tarot creado en 1889 por el masón y esoterista suizo Oswald Wirth (1860-1943).

La originalidad del tarot de Oswald Wirth reside en su enfoque simbólico y filosófico. Buscó reinterpretar los 22 arcanos mayores incorporando significados esotéricos y cabalísticos, así como símbolos alquímicos, conservando una estructura que permitiera una lectura tradicional. Su tarot también evoca arquetipos universales. Wirth publicó dos obras sobre el tarot, "El Libro de Thoth que comprende los 22 arcanos del Tarot" (1889) y "El Tarot de los creadores de imágenes de la Edad Media" (1927), en las que explica sus concepciones e interpretación.



Cuatro cartas del tarot de Oswald Wirth

También pensamos en el tarot conocido como Rider-Waite-Smith, que es uno de los más populares del mundo. Su origen se remonta a principios del siglo XX, cuando fue creado por la ilustradora Pamela Colman Smith (1878-1951) y el místico masón Arthur Edward Waite (1857-1942), ambos miembros de la Orden Hermética de la Aurora Dorada. Waite, también miembro de la Societas Rosicruciana en Inglaterra, fue Gran Maestro de su Orden de 1903 a 1914. En 1909 decidió crear un nuevo tarot, publicado por Rider & Co en Londres, que reflejaría la espiritualidad de su orden. Lo que diferencia a este tarot de otras barajas es que las cartas de los arcanos menores están ilustradas, lo que hace que la lectura sea más intuitiva.

En los siglos XX y XXI nacieron varios otros juegos de tarot masónico, entre ellos el de Jean Beauchard (1988) y el de Patricio Díaz Silva (2016). La característica de sus cartas es que integran explícitamente el simbolismo masónico en su iconografía.

Al acercarse al tarot, el masón no se sorprenderá al encontrar símbolos que le resultan familiares. El Sol, la Luna y la Estrella le recordarán inevitablemente a aquellos que contempla en su Logia. Reconocerá fácilmente la Fuerza, la Templanza y la Justicia. El Ahorcado, perdiendo el dinero del bolsillo, le recordará el abandono de los metales, el Ermitaño con su débil linterna le recordará su descenso al Gabinete de Reflexión. Por lo tanto, todas las tarjetas pueden percibirse como un espejo del alma, lo que permite a los usuarios obtener información espiritual o psicológica sobre sus vidas.



Doce cartas del tarot Waite-Smith (arriba) y seis cartas de Patricio Diaz Silva (abajo)

